



## **Ni de aquí ni de allá: Identidad cultural de jóvenes venezolanos de segunda generación en Viña del Mar**

### **Neither from Here nor There: Cultural Identity of Second-Generation Venezuelan Youth in Viña del Mar.**

#### **Catalina Hernández Galaz**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, licenciada en psicología, ([catalina.hernandez.g@mail.pucv.cl](mailto:catalina.hernandez.g@mail.pucv.cl))

#### **Felipe Hernández Gallegos**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, licenciado en psicología, ([felipe.hernandez.g@mail.pucv.cl](mailto:felipe.hernandez.g@mail.pucv.cl))

#### **Catalina Orrego Muñoz**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, licenciada en psicología, ([catalina.orrego.m@mail.pucv.cl](mailto:catalina.orrego.m@mail.pucv.cl))

#### **Paola Ramírez Cayazzo**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, licenciada en psicología, ([paola.ramirez.c@mail.pucv.cl](mailto:paola.ramirez.c@mail.pucv.cl))

#### **Valentino Ricci Aliaga**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, licenciado en psicología, ([valentino.ricci.a@mail.pucv.cl](mailto:valentino.ricci.a@mail.pucv.cl))

#### **Camila Santi Plaza**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, licenciada en psicología, ([camila.santi.p@mail.pucv.cl](mailto:camila.santi.p@mail.pucv.cl))

#### **Resumen**

El presente estudio exploró los significados y experiencias asociadas a la identidad cultural en jóvenes venezolanos de segunda generación residentes en Viña del Mar, Chile. Desde un enfoque cualitativo y un diseño exploratorio, se realizaron seis entrevistas semiestructuradas que fueron analizadas mediante la técnica de análisis de contenido. Los resultados muestran que los jóvenes migrantes experimentan una identidad caracterizada por no sentirse “ni de aquí ni de allá”. La investigación evidencia cómo las trayectorias migratorias transforman las narrativas individuales y cómo las tensiones identitarias dan lugar a una complejización de las configuraciones identitarias que habitan los límites transnacionales. Los hallazgos se inscriben en un contexto chileno marcado por una evolución social en el que la multiculturalidad deja de ser un fenómeno emergente para convertirse en un rasgo estructural de la sociedad chilena.

**Palabras clave:** Identidad cultural, Migración venezolana, Segunda Generación, Juventud migrante, Narrativas identitarias, Transnacionalismo, Multiculturalidad.

#### **Abstract**

This study explored the meanings and experiences associated with cultural identity among second-generation Venezuelan youth living in Viña del Mar, Chile. Using a qualitative approach and exploratory design, in-depth semi-structured interviews were conducted with 6 participants, whose accounts were analyzed using content analysis techniques. The results show that young migrants feel that they belong “neither here nor there.” The research reveals how migratory trajectories are permeated by transformations in individual narratives and how identity tensions result in the formation of new identity configurations that inhabit transnational boundaries. Similarly, Chile is undergoing a social evolution in which multiculturalism is no longer an emerging phenomenon but has become a feature of Chilean society.

**Keywords:** Cultural identity, Venezuelan migration, Second generation, Migrant youth, Identity narratives, Transnationalism, Multiculturalism

La **migración** constituye un fenómeno internacional asociado a procesos de traslado masivo, que responde a fenómenos de globalización, desigualdades económicas y transformaciones sociopolíticas que han reconfigurado las sociedades contemporáneas ([Soto-Alvarado et al., 2022](#)). En Latinoamérica este fenómeno continúa en aumento debido a profundas brechas económicas entre los países y a los conflictos sociopolíticos que provocan inseguridad y violencia en la región ([Landeros, 2020](#)). En este contexto, adquiere relevancia el concepto de **migración sur-sur**, la cual corresponde al tránsito y movilidad entre países en desarrollo y de proximidad geográfica ([Sleiman, 2022](#)). Chile se ha convertido en uno de los principales destinos de estos flujos migratorios desde 2017, recibiendo principalmente población venezolana, colombiana y haitiana ([Arancibia-Martini et al., 2021](#)). En este sentido, **el aumento de los flujos migratorios en Chile** responde a un escenario de migración interregional impulsada por contextos políticos, económicos y de seguridad, tanto en el caso de los países de origen, como de los de destino ([Soto-Alvarado et al., 2022](#)).

Chile ha experimentado un aumento sostenido de su población migrante, pasando de un 1,2% en 2002 ([Instituto Nacional de Estadísticas \[INE\], 2003](#)) a un 8,8% en 2024 ([INE, 2025](#)). Este crecimiento se explica, en gran medida, a la percepción favorable del país en términos de economía, calidad de vida, empleo, seguridad y acceso a servicios, así como a la presencia de redes familiares que facilitan los procesos de llegada y adaptación (Salgado, 2023). De acuerdo con el [INE \(2025\)](#), la población migrante de nacionalidad venezolana alcanza actualmente las 669.408 personas, lo que representa un 41,6% del total de personas migrantes en Chile. En este contexto, la Región de Valparaíso se posiciona en el tercer puesto nacional con 100.655 personas migrantes, mientras que en la comuna de Viña del Mar los migrantes corresponden al 6,5% de la población total, de los cuales un 53,1% es de nacionalidad venezolana ([INE, 2025](#)).

Dentro de esta composición demográfica, destaca la presencia de jóvenes, correspondiendo en la Región de Valparaíso, a un 26,1% de los migrantes venezolanos, quienes se encuentran entre los 15 y 29 años ([INE, 2025](#)). Este estudio se sitúa precisamente en este grupo etario llamado “**segunda generación**”, quienes corresponden a los hijos de migrantes que podrían haber nacido o no en Chile. Ellos son reconocidos no solo por su condición migrante, sino por los complejos procesos de adaptación sociocultural que experimentan ([Jaramillo, 2023](#)). En Chile, las investigaciones relativas a temáticas de migración, infancia y juventud se encuentran concentradas mayoritariamente en el ámbito escolar, lo cual supone un desafío en función de ampliar las temáticas hacia experiencias identitarias, trayectorias vitales y vínculos culturales más allá de los sistemas educativos ([Jaramillo, 2023](#)). Asimismo, los migrantes segunda generación se diferencian de los de primera, pues enfrentan particularidades propias: el migrar no ha sido una elección propia, sino que viven las consecuencias emocionales y culturales de una decisión tomada por sus cuidadores ([Hein, 2012](#)).

El contexto sociocultural chileno introduce complejidades adicionales a esta experiencia. La 10ma Encuesta Nacional de Juventudes ([Instituto Nacional de la Juventud \[INJUV\], 2022](#)) evidencia un aumento del rechazo hacia la migración, manifestando en una menor valoración de su aporte social y cultural, especialmente en la población adulta. En este escenario, las juventudes migrantes deben construir su identidad en un entramado de discursos sociales ambiguos, tensiones interculturales y representaciones negativas de la otredad.

En este contexto, la adolescencia -etapa clave para la conformación identitaria y la tendencia hacia los pares, en cuanto a identificación y validación (Erikson, 1971)- se vuelve un terreno particularmente desafiante para los jóvenes migrantes de segunda generación, pues deben lidiar con las exigencias que la sociedad de llegada impone sobre ellos. En este margen, se ven enfrentados a la adaptación a un contexto en el que sus raíces culturales pueden ser consideradas peyorativamente como minoritarias. En esta fase formativa, en contexto migratorio, se plantean nuevas perspectivas y alternativas que distan de la cultura del país de origen. Las escasas investigaciones sobre las relaciones colectivas entre adolescentes migrantes y autóctonos relevan una temática contingente y poco atendida, la convivencia intercultural y los procesos de aproximación ([Souza et al., 2012](#)).

### **Desafíos Identitarios para la Segunda Generación**

La **identidad cultural** se define como la identificación con un contexto determinado a partir de significancias colectivas derivadas del vivir en sociedad ([Merino-Orbegoso et al., 2024](#)). En este sentido, la cultura se experimenta como una narrativa construida circularmente a través de tradiciones, símbolos, historias y rituales ([Carabelli, 2022](#)).

En este marco, las segundas generaciones de migrantes enfrentan desafíos diferentes a los de sus padres en cuanto a la construcción de su identidad. Mientras los migrantes de primera generación se esfuerzan por mantener una identidad estrechamente relacionada con la cultura, valores, tradiciones, costumbres y modos de vida del país de origen, sus hijos e hijas deben aprender a equilibrar la herencia familiar con las exigencias y expectativas del país de acogida. La familia constituye el primer agente de socialización, desempeñando un rol fundamental en la preservación de los vínculos con las raíces culturales. Sin embargo, a medida que los jóvenes van interactuando con otros agentes sociales y con la cultura predominante en la sociedad en la que se encuentran, se desarrollan tensiones que desafían las bases identitarias cimentadas desde el hogar ([Valtolina, 2019](#)).

En este proceso emerge lo que la literatura ha denominado como «identidad dual» ([Brance et al., 2024](#)), que se caracteriza por un sentido de pertenencia escindido entre la herencia cultural familiar y la cultura del país donde se reside. Esta doble adscripción cultural convoca conflictos y tensiones internas al tratar de reconciliar ambos contextos y hacer frente a las presiones que perciben desde ambos marcos. A su vez, aunque la persona migrante de segunda generación se sienta representada con la cultura del país de acogida, su etnicidad a menudo marca un punto de diferencia respecto del resto en la sociedad, sea por su aspecto físico o la crianza recibida ([Valtolina, 2019](#)). Esto coloca al joven migrante como un “otro”, asociado a lo “extraño” o “peligroso/amenazante” que invade y amenaza el social ([Tijoux y Rivero-Barrios, 2019](#)). Como consecuencia, pueden enfrentarse a situaciones de racismo, discriminación y/o estigmatización que refuerzan sentimientos de vergüenza, ambivalencia y/o rechazo a su herencia cultural (Brance et al., 2024) y los posiciona en lugares de subordinación y marginalización en la sociedad ([Jin y Gómez-Pellón, 2022](#); [Pavez-Soto y Chan, 2018](#)).

El trasfondo social e histórico en Chile, desde la colonia hasta la dictadura, sitúa al país en el contexto de una **identidad cultural** construida con base en nociones y pretensiones de **homogeneidad, blanquitud y superioridad** que delimitan con intensidad lo que es el “ser

chileno” de un “otro”, especialmente cuando ese “otro” es latinoamericano ([Amigo-Dürre, 2023](#)). Al respecto, las implicancias de la homogeneización y rigidez de la identidad chilena se materializan en la sujeción a una **otredad** de las poblaciones migrantes que residen y llegan al país. Desde aquí, la negociación de la **herencia cultural** de los padres y madres, con el flujo social y cultural recibido en la interacción con el medio chileno, es clave al momento de definir los rasgos identitarios y culturales de las segundas generaciones de migrantes, definiéndose como una disputa entre las formas de ser y vivir heredados y los aprendidos en sociedad ([Jaramillo, 2023](#)).

Sumando a esto, se han diferenciado y categorizado a las personas migrantes en dos grupos según los parámetros sociales y culturales chilenos, que responden a las propias identificaciones y limitaciones que se han construido ([Canales, 2019](#)). Las categorías son las de extranjeros/inmigrantes ([Canales, 2019](#)), siendo los “extranjeros” aquellos que “son parte de nosotros”, los que son aceptados y bien recibidos en el país, como lo son los migrantes norteamericanos y europeos, u otros. Mientras que los “inmigrantes” son los otros, aquellos que no son “de los nuestros”, los que son extraños ([Canales, 2019](#)).

Desde este contexto, como se mencionó anteriormente, los jóvenes hijos de migrantes deben negociar constantemente la herencia cultural recibida de la familia y las dinámicas sociales del entorno chileno. Así se ven sometidos a un proceso de doble crisis, en el cual entran en juego los desafíos propios de la adolescencia, y los anexos a la migración, tales como el **duelo migratorio** ([Rodríguez y Gil, 2023](#)), los **procesos de aculturación** (que implican la integración, asimilación o marginalización de una cultura) ([Mera-Lemp et al., 2020](#)) y el desarrollo de la identidad en el interjuego constante entre la cultura de origen y la cultura receptora ([Mir Gual, 2022](#)). En el caso chileno, estas tensiones se ven amplificadas por discursos racializados que moldean el imaginario social de la figura del migrante como amenaza o alteridad indeseada. Desde este marco.

En este escenario, la **Teoría de las Blanquidades** aporta un marco crítico para comprender cómo la racialización y la jerarquización de las razas es una consecuencia aún vigente del **período colonial**. Estas jerarquías surgen de la consecuente instauración de una perspectiva de superioridad de los conquistadores europeos frente a los conquistados y los esclavos ([Amigo-Dürre, 2023](#)). Dicha perspectiva ha sido mantenida en el tiempo por los grupos que se vieron y se ven beneficiados por ella, por medio de políticas y prácticas que son utilizadas como dispositivos diferenciadores entre los chilenos y los migrantes. A su vez, es posible evidenciar esto en el período de dictadura en Chile en relación con la preferencia de migrantes europeos por sobre otros ([Llanos y Bravo, 2020](#)). Lo anterior, conlleva que el entendimiento de la perspectiva de la Blanquidad se posicione al respecto de manera que el cuerpo sea marcado y señalado a como un dispositivo de separación entre unos y otros, donde el cuerpo del migrante se configura como un signo visible de diferencias y desigualdad con los nacionales ([Amigo-Dürre, 2023](#)).

Complementariamente, la **Teoría Transnacional** permite entender que las experiencias migratorias no se encuentran limitadas por un único territorio ni a una sola pertenencia cultural. En este sentido, las segundas generaciones de migrantes van construyendo sus identidades en una red de vínculos y prácticas que se desarrollan en distintos espacios, tanto sociales como culturales y simbólicos, lo que da origen a formas de vida que trascienden las fronteras

geográficas entre territorios. La globalización ha aumentado la capacidad de los migrantes de mantener vínculos y redes transnacionales pese a la distancia geográfica, dando lugar a formas de vida que trascienden fronteras y configuran espacios de prácticas donde se construye y reconstruye la vida (Sleiman, 2022). Esto supone una nueva perspectiva para el entendimiento y valorización de la migración, dejando atrás la percepción de la postura “Estado-nación” (Sleiman, 2022). Esta manera de comprender la migración, trae como resultado la observación de la identidad desde un punto multifacético, pues sería concebida y desarrollada con diversos matices o rasgos que están más allá de las limitaciones físicas de un territorio y sus fronteras. Actualmente, gracias a las relaciones y redes sociales que moldean a la persona migrante (Sleiman, 2022), y que se ven mantenidas por medio de intercambios de bienes materiales y emocionales que no están realmente restringidos o delimitados por las naciones y sus normas (Sleiman, 2022), las identidades se presentan de manera variable según el contexto en que se desenvuelve la persona migrante.

Siguiendo esta línea, las identidades de los jóvenes venezolanos de segunda generación se configuran en un entramado complejo de tensiones: entre cultura familiar y cultura chilena, entre pertenencia y diferenciación, entre racismo estructural y búsqueda de reconocimiento, entre arraigos transnacionales y experiencias locales. Este conjunto de tensiones constituye el núcleo de los desafíos identitarios que este estudio busca comprender. En este marco, surge la pregunta que orienta la presente investigación: ¿Cómo son las experiencias y significados en torno a la identidad cultural que han construido jóvenes migrantes venezolanos de segunda generación residentes en Viña del Mar?

### Método

La investigación se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo, entendiéndose un tipo de estudio exploratorio, orientado a comprender las experiencias y significados asociados a la identidad cultural de jóvenes venezolanos de segunda generación residentes en la ciudad de Viña del Mar, Chile. Para la producción de información se utilizaron entrevistas semiestructuradas, realizadas a seis jóvenes de entre 21 y 25 años, pertenecientes a este grupo. La selección de los participantes se realizó según criterios definidos previamente: a) tener entre 18 y 25 años; b) ser un migrante de segunda generación, es decir, haber migrado a Chile junto a sus cuidadores desde Venezuela o haber nacido en Chile dentro de una familia venezolana migrante; y c) residir durante el año 2025 en Viña del Mar. Estos criterios se establecieron de manera estratégica, para asegurar que las personas entrevistadas hubieran atravesado procesos de adaptación y vivencias migratorias relevantes para su desarrollo identitario y que contaran con la madurez necesaria para narrar y reflexionar sobre dichas vivencias vinculadas a la migración. Además, se utilizó un muestreo por conveniencia, conformándose finalmente una muestra total de seis participantes.

| Entrevista del participante | Género    | Edad    | Edad con la que migró |
|-----------------------------|-----------|---------|-----------------------|
| Entrevista 1                | Femenino  | 23 años | 16 años               |
| Entrevista 2                | Masculino | 25 años | 18 años               |

|              |           |         |         |
|--------------|-----------|---------|---------|
| Entrevista 3 | Femenino  | 24 años | 21 años |
| Entrevista 4 | Masculino | 22 años | 14 años |
| Entrevista 5 | Femenino  | 21 años | 14 años |
| Entrevista 6 | Masculino | 21 años | 12 años |

La técnica de producción de información fue seleccionada en función de los intereses de nuestro estudio, escogiendo la metodología de entrevistas semiestructuradas en profundidad. Este formato permitió organizar la conversación en torno a ejes previamente definidos, a la vez que se mantenía flexibilidad para dar espacios a tópicos espontáneos. Además, esta técnica favoreció la creación de un ambiente de confianza y cercanía, facilitando la construcción de *rapport* con los participantes.

Las entrevistas se estructuraron en torno a cuatro categorías iniciales: (1) relato familiar; (2) herencia cultural; (3) experiencia de ser asociado al concepto de migrante; y (4) cultura con la cual se identifican. Cada entrevista fue conducida por una dupla de investigadores, donde una persona asumió el rol principal de entrevistador, y la otra brindó apoyo durante el encuentro. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de entre una hora y una hora y media, y se realizaron en espacios, primordialmente públicos, acordados previamente con cada participante. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis. En total se realizaron seis entrevistas, una por cada participante.

Desde el punto de vista ético, se elaboró un consentimiento informado dirigido a personas mayores de 18 años, en el cual se detallaba toda la información relevante respecto al estudio; su finalidad, la voluntariedad de la participación y las condiciones de confidencialidad. Previo a cada entrevista, se desarrolló un breve encuentro con los participantes para revisar el consentimiento, resolver dudas y proceder a firmar, cuando correspondiera.

Para el análisis de información se seleccionó la técnica de análisis de contenido ([Abela, 2002](#)), por su capacidad para identificar patrones, ideas clave y categorías presentes en el discurso de los entrevistados. Además, esta herramienta permitió organizar, centrar y estructurar los datos en función de los objetivos de la investigación, ofreciendo una estructura analítica fundamental para comprender en profundidad los fenómenos socioculturales abordados en los relatos.

En relación con los criterios de rigor, se consideraron dos aspectos fundamentales: la saturación y la credibilidad. La **saturación** ([Cornejo y Salas, 2011](#)) refiere a alcanzar el límite de fuentes de investigación, siendo el momento en que se comienza a reiterar la información. En este estudio, se desarrolló un **límite práctico** ajustado a los tiempos disponibles para la realización del estudio, establecido por los requerimientos institucionales en que enmarca la investigación. Aun cuando la muestra fue acotada, la presencia de patrones reiterativos en los relatos, permitió un acercamiento al punto de saturación. El criterio de **credibilidad** se abordó mediante la verificación de la información, en dónde los investigadores, tras la recolección de información, solicitaron retroalimentación al finalizar cada entrevista ([Cornejo y Salas, 2011](#)).

Asimismo, los investigadores reflexionaron sobre su propio posicionamiento en el proceso de recolección de datos y el impacto que su presencia podría significar en la producción de información. Se discutió con el equipo y se registró en notas de campo las observaciones sobre el vínculo con los informantes y sobre el propio desempeño, como sugieren Cornejo y Salas (2011).

## Resultados

En atención al objetivo general -explorar las experiencias y significados en torno a la identidad cultural de jóvenes migrantes venezolanos de segunda generación residentes en Viña del Mar- los resultados se organizaron en dos ejes analíticos centrales: **1) Trayectorias migratorias y experiencias en Chile** y **2) Construcción de la identidad cultural en la segunda generación**. Estos ejes engloban aquellas experiencias que han marcado la identidad de los jóvenes, cómo las han significado y cómo hablan de su identidad.

### 1) Trayectorias migratorias y experiencias en Chile

#### 1.1 Motivos y trayectorias migratorias familiares

Los participantes describen experiencias asociadas a la **crisis venezolana**, evidenciando distintos grados de violencia estructural, desde confrontación directa con la represión política hasta la precariedad socioeconómica del país vivida en la cotidianidad. Estos factores condicionaron su grado de conciencia política, algunos relataron haber desarrollado una politización forzada debido a experiencias directas con injusticias en el país, lo que generó un fuerte resentimiento hacia el régimen político venezolano. Otros, en cambio, mostraron una visión menos elaborada de la crisis, asociada principalmente a la edad en la que migraron, y su capacidad para interpretar el contexto nacional. Las siguientes citas sirven de ejemplo, para reflejar consecutivamente esta descripción:

*“Mi familia siempre ha sido opositora, no desde un bando político, sino opositoral. Entonces, cuando estaba en clase [...] nos pasaban, obviamente, materia populista, materia del régimen, de meditación a Chávez, y yo decía que estaba en contra. Pero también era perseguida dentro del mismo sistema por eso [...] en una oportunidad, una directora llegó a llevarme aparte, a una sala de clases, a insultarme, a decirme que yo nunca iba a prosperar, que yo no iba a ser nadie en la vida, porque yo pensaba diferente, yo tenía que aceptar y casi que venerar al régimen.”* (Entrevista 1, mujer venezolana, 23 años, migró con 16 años).

*“A mi papá, como que no sé por qué, no sé muy bien, yo estaba pequeño igual, no entendía tanto, pero él sabía que la cosa iba para peor.”* (Entrevista 4, hombre venezolano, 22 años, migró con 14 años).

La presencia de **redes familiares preexistentes en Chile fue otro factor clave que orientó la decisión migratoria**, donde cinco de los seis participantes relataron contar con familiares que ya residían en territorio chileno, quienes, a su vez, señalaban que Chile ofrecía estabilidad económica y mejores oportunidades. Esto se ve representado en las siguientes citas:

*“Principalmente por la situación del país y bueno, como te digo, tenía familia acá, entonces, bueno, allá la situación estaba súper mala.”* (Entrevista 6, hombre venezolano, 21 años).

*“Por mi cuñado [...] él decía que, o sea, igual fue como algo que vimos y dijimos es un lugar cercano, es un lugar con buena economía también en la economía en Latinoamérica. Eh, tiene entrada a Estados Unidos por el visado. Ese es un muy buen beneficio [...] Pero como mayormente fue por eso, como por el que era una muy buena economía.”* (Entrevista 2, hombre venezolano, 25 años).

En los casos de cada participante, las trayectorias migratorias ocurrieron en compañía del **núcleo familiar**, lo cual se condice con el hecho de que la mayoría migró en la etapa de la adolescencia, siendo dependientes de las decisiones de sus padres. El siguiente extracto ilustra el contexto descrito:

*“Por la situación del país. O sea, empezó la situación un poco fuerte, mi papá ya había tomado la decisión de venirse para acá y nos vinimos.”* (Entrevista 5, mujer venezolana, 21 años).

Los participantes refieren a experiencias comunes durante el asentamiento inicial en Chile, incluyendo malestar emocional, aislamiento, y en algunos casos, la necesidad de atención psicológica. De manera transversal, aparece la sensación de “no sentirse ni de aquí ni de allá”, expresión que condensa la vivencia identitaria de habitar simultáneamente dos culturas sin una pertenencia plena a ninguna. Las siguientes citas permiten describir lo anterior:

*“Yo llegué en marzo, como en septiembre empecé con mi psicóloga [...] porque se siente como una desconexión. O sea, no te sientes ni de aquí ni de allá [...] Cuando ya yo me sabía manejar en Viña, ya, okay, conozco las calles, pero no se siente mi casa [...] Yo tampoco hacía más nada, yo solo salía a estudiar y regresaba. No iba a ningún otro lado, no salía, no carreteaba, no hacía ejercicio, no hacía nada. Entonces, no me permitía tampoco conectar con mi entorno.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

*“Cuando estaba chiquitita, la verdad es que me agarró una depresión [...] cuando llegué, cuando tenía como 14, eh, 14, me duró como un año más o menos. Sí, que estuve como en terapia, fui a, eh, iba a psicólogo y así, por eso mismo. Pero después, o sea, entendí que ya la vida que yo tenía aquí no la iba a volver a tener allá y que todo cambió. Ya no es lo mismo, no están las mismas personas, no está, o sea, no es lo mismo, y entendí que ya yo no tenía nada ya. Llegas como con ese choque de que ya no...no tienes nada.”* (Entrevista 5, mujer venezolana, 21 años).

Por otro lado, aunque en algunos casos la familia se plantea como un espacio de contención y estabilidad emocional para los participantes, también se relata la aparición de tensiones en el núcleo familiar, asociadas a cambios en la dinámica por la adaptación al nuevo contexto y a conflictos familiares por diferencias en las proyecciones de estadía en Chile que chocan con las intenciones de retorno a Venezuela de otros miembros de la familia.

*“Por ejemplo, mi mamá dice que ella extraña Venezuela. Que ya se quiere ir a Venezuela y que ya no ve otro futuro de como de término de vida que no sea en Venezuela. Yo no. Y yo en una conversación muy seria con ella le dije, 'Nuestros caminos se van a separar. Porque mi pensamiento no es irme a Venezuela' [...] Con mi mamá, más que todo fue el tema de yo decirle que yo no me voy a volver a Venezuela. Nunca. O sea, no es una opción para mí, no me quiero ir a vivir a Venezuela.”* (Entrevista 2, hombre venezolano, 25 años).

En conjunto, estos relatos enmarcan a la migración no sólo como un desplazamiento territorial, sino como una experiencia continua que moldea profundamente la subjetividad, las dinámicas familiares y las construcciones del sentido de pertenencia de los jóvenes migrantes venezolanos. Sus trayectorias migratorias -moldeadas por la crisis venezolana- y los desafíos emocionales del asentamiento configuran el contexto a través del cual los jóvenes venezolanos comienzan a integrarse al espacio social chileno.

## **1.2 Adaptación y vida cotidiana**

Un patrón común entre los participantes es la modificación de la forma de comunicarse y el ajuste de los demás elementos de la interlocución. Mencionan que tuvieron la necesidad de ajustar su habla, adoptando modismos locales y evitando las expresiones venezolanas, para facilitar la comunicación con las personas chilenas. Esto se ve igualmente reflejado de forma más corporal, pues también dan cuenta de que tuvieron que moderar el tono de sus voces y la efusividad con la que se expresaban y movían, internalizando una norma cultural de que debían actuar de forma más contenida. Esto se ve reflejado en las siguientes citas:

*“Tuve que cambiar un poco, por lo menos, incluso la forma de expresarme [...] porque siempre me junté con chilenos. Entonces, duré mucho tiempo en mi vida donde no usé modismos venezolanos porque nadie me entendía [...] Entonces, se me hacía más fácil aprender los modismos de ustedes que yo tener que enseñarle a 150 personas que me rodean cómo hablo yo. Era mucho más fácil yo adaptarme a las cosas de ustedes.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

*“Siento que tengo el tono de voz muy fuerte porque en mi casa es así. O sea, todos tenemos el tono de voz muy fuerte, entonces no sabemos cuándo estamos hablando o cuándo estamos gritando (ríe), y eso se marca mucho [...] [las personas] empiezan como a hacer caritas así como que, como que (ríe), cositas así como incomodidad, y yo me acuerdo que tengo que bajar la voz, sí. Porque a veces como que hablo, hablo, hablo y como que no me doy cuenta, y hay personas obviamente, como porque se me olvida que hay personas a mi alrededor escuchándome, y es como que ellos tratan como que ‘baja la voz’. Eso, hacen como caritas.”* (Entrevista 5, mujer venezolana, 21 años).

Las relaciones interpersonales, tanto con las personas chilenas como con connacionales, fueron un puente a la resignificación cultural, pues desempeñan un papel central en el proceso de adaptación para los participantes. Las relaciones con las personas chilenas les han permitido incorporar nuevos códigos sociales y formas de habitar Chile, mientras que las interacciones con otros migrantes venezolanos se han configurado como un reencuentro simbólico con la cultura

venezolana. Esto ha permitido sostener la identidad de origen dentro de la sociedad chilena, como se puede apreciar en las siguientes citas:

*“Yo empecé a conocer gente venezolana aquí, cuando llegué aquí al restaurante, pero antes de esto yo solamente me rodeaba de gente chilena [...] Mis jefes [...] son venezolanos. La mayoría de la gente que viene a comer son venezolanos, el restaurante al lado también son gente venezolana, la barbería que está cruzando la calle son venezolanos. Entonces, me empecé a rodear un poquito más. Ahí fue como que empezaron a cambiar, o sea, empecé a conocer más gente venezolana y como que empecé a sentirme...fue como que lo último que me faltaba para terminar de hacer el encaje.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

*“Mis amigos fueron un apoyo muy fuerte, mi pareja actual también, todos chilenos. De hecho, con quienes más interactúo son chilenos y no por hacer esta segmentación de Chile-Venezuela como diferenciación, sino más bien como para ejemplificar cómo esta integración con personas oriundas de acá me permitió otro lado de acá que yo de otra manera no hubiese tenido acceso. Y fue también a través de ese proceso de validación que yo también encontré otros círculos de mujeres migrantes, principalmente venezolanas, que pude asistir a esos encuentros y pude entender que lo que pasamos fue muy fuerte, esto es duro y que otras personas lo pasan. Porque yo antes lo negaba. Ahí fue que comencé a sentir ese apoyo y de cierta manera sanarlo.”* (Entrevista 1, mujer venezolana, 23 años).

Sin embargo, no todos los vínculos con otros venezolanos fueron percibidos como espacios de contención; para dos participantes, estas relaciones estuvieron marcadas por experiencias por tensiones, incomodidad e incluso formas de violencia, profundizando el sentimiento de desarraigo al país de origen. Por ejemplo, una entrevistada menciona:

*“Pero yo sentí más seguridad con un grupo de venezolanos que estaban radicados acá y que también eran mis compañeros de clase, pero resulta que eso tampoco salió bien. Porque eran personas que venían de contextos muy violentos y llegué a sufrir acoso, acoso sexual de mis compañeros de mi misma nacionalidad [...] Fue una experiencia muy mala y eso más bien me hizo entender en ese momento que yo no podía encontrar un refugio incluso con mis connacionales. No solamente me sentía ajena a acá, sino que no tenía un espacio de conexión con otro.”* (Entrevista 1, mujer venezolana, 23 años)

### **1.3 Significados atribuidos a la migración**

La mayoría de los participantes concuerdan que el hecho de ser migrante siempre será un hito en su identidad, influyendo e influenciando las experiencias y formas de plantarse en el país. Es un desafío a superar al momento de desarrollar un sentimiento de pertenencia claro y estable con alguno de los países y sus culturas. Y que a su vez los vuelve parte de una comunidad marcada por la movilización y la lucha constante que implica asentarse en otro país.

*“Eh, yo siento que ser, como eso, parte de una comunidad. Ya, te formas parte de una comunidad. Eh, y te reconoces como parte de una comunidad. Como tal, inmigrante.”* (Entrevistada 1, mujer venezolana, 23 años).

*“Nosotros que somos inmigrantes es como, o sea, nos tenemos que ayudar sí o sí. Estarán los buenos, los malos, como siempre se habla, pero siempre que llega alguien uno le intenta ayudar, sabiendo que es venezolano como que, o sea, ¿por qué nos vamos a joder entre nosotros mismos? Y al final estamos todos en la misma lucha. Dejamos familia, dejamos hijos, dejamos todo, entonces es eso.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

#### **1.4 Representaciones sociales y experiencias de discriminación**

Los participantes reconocen que la imagen pública del migrante venezolano en Chile ha sido moldeada por discursos mediáticos que enfatizan discursos que les asocian a la violencia y la delincuencia. Este marco ha generado estigmatización y prejuicio, afectando la percepción social de la comunidad venezolana. Las siguientes citas lo ejemplifican:

*“En cambio, al escuchar venezolano, es como, ‘Ah, claro los del tren de Aragua’. Se hace semejante siempre a lo más malo. ‘Ah, los que andan robando’, ‘Ah, los que andan pidiendo plata en la calle’.”* (Entrevista 2, hombre venezolano, 25 años).

*“Se podría hacer un filtro por supuesto, la gente que se la pasa viendo noticias es a la que le cambia la cara, porque solamente escuchan de venezolanos malos, porque las noticias están todo el tiempo.”* (Entrevista 4, hombre venezolano, 22 años).

*“Hubo un tiempo donde [...] como que todas las noticias todos los días eran solo los venezolanos, todos los días. Entonces, hubo un tiempo en donde yo no podía evitar no verlas [...] y leía todos los comentarios y me enojaba yo sola. No me ponía a pelear en los comentarios [...] pero estaba a punto, porque, o sea, uno ve tantas cosas y después yo salgo a la calle y nadie me dice nada.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

Aunque solo dos participantes relatan haber vivido discriminación directa, cinco reconocen la presencia de discriminación contra la figura del venezolano, ya sea en carne propia o contra otros connacionales. La división dicotómica interna entre migrantes “buenos” y “malos”, basada en nociones mediáticas, sociales y estigmatizadas, aparece reiteradamente como una categoría que permea la forma en que los participantes se piensan a sí mismos y a otros migrantes en Chile. En este sentido, el “buen” migrante se distingue de este *otro*, inherentemente comprendido como malo, por su cualidad de trabajador y disposición a adaptarse, mientras que el “mal” migrante, es descrito como tal al ser asociado a la figura del ‘delincuente’ y ‘poco trabajador’. Lo anterior, se presenta en la descripción de un subgrupo de venezolanos “delinquentes”, quienes son vistos como responsables de la estigmatización y discriminación de los venezolanos residentes en Chile.

*“A la delincuencia (ríe), que hemos traído (ríe) [...] algunas personas han dejado mal nuestro país y [...] se debe a eso de que ellos [los chilenos] están así como al tanto, como pendientes como... y se entiende, totalmente. Si fuera al revés yo también (ríe) [...] A veces me hace sentir triste, porque la verdad es que a veces... como que da... como que juzgan a las personas que no son así, no le dan como el... esa oportunidad de ver, pero bueno, se entiende también.”* (Entrevista 5, mujer venezolana, 21 años).

*“Para mí lo más importante de la cultura venezolana, mmm... Su esencia puede ser. Sí, la esencia del venezolano, sí, que... pero no de todo, de los que sí son buenos (ríe).”* (Entrevista 5, mujer venezolana, 21 años).

*“En general a mí no me gusta. Eh, [el venezolano] siento que es muy invasivo. Y, por ejemplo, mi mejor amigo, él es creo que una de las, de las razones más como marcadas del venezolano invasivo [...] Él decía, ‘Pero yo soy así, me tienen que aceptar y punto’. Entonces, era como muy de frente, al ‘yo soy así, Chile se tiene que adaptar a como yo soy’. Entonces, siento de que es una postura muy... como muy... a ver cómo decirlo, egoísta, porque al final tú saliste de tu país, no es culpa de Chile tampoco.”* (Entrevista 2, hombre venezolano, 25 años).

Además, se comprende que la figura del “mal migrante” no solo se asocia a la delincuencia, sino también a la resistencia de este grupo para adaptarse a la cultura chilena, lo cual genera tensiones respecto a la convivencia intercultural, tal como relata un entrevistado:

*“Con jóvenes venezolanos, yo decía, ‘Ustedes sáquense la mentalidad de que están en Venezuela’. Porque tenía muchos amigos, ‘Ah, que yo escucho música fuerte porque en Venezuela se hacía.’ Yo no lo entendía. Yo decía ‘Pero no estás en Venezuela’, ‘Ah, pero aquí van a tener que soportar’, ‘No, porque tú estás viniendo. Entonces, no puedes tú imponer tu cultura por encima de’.”* (Entrevista 2, hombre venezolano, 25 años).

## **2) Construcción de la identidad cultural en la segunda generación**

### **2.1 Identidad y tensiones culturales**

El significado de ser migrante adquiere matices diversos para los participantes, en función de cómo cada uno vivenció su proceso migratorio. A partir de sus relatos, es posible distinguir dos posicionamientos generales. En el primero, conformado por tres participantes, la experiencia migratoria se convierte en un elemento que fortalece y consolida su identidad como jóvenes venezolanos(as), especialmente en un contexto en que expresarse culturalmente se vuelve más limitado. En contraste, para los otros tres participantes, la migración aparece como un factor que dificulta la consolidación de una identidad estable.

*“Yo siento que esa identidad sí se tambalea un poco al ser migrante, y yo creo que siempre va a ser así.”* (Entrevista 4, hombre venezolano, 22 años).

*“Yo creo que es una mezcla de un poco de acá y un poco de allá. Es bastante ambiguo, porque en cierta medida, no soy totalmente de allá, porque hay muchas cosas que igual están enraizadas en mí, pero que no terminaron como de, digamos, integrarse [...] hay una parte también de acá, culturalmente, que en cierta medida también la tengo arraigada. [...] Es eso, no soy de aquí ni de allá.”* (Entrevista 1, mujer venezolana, 23 años).

En general, los participantes relatan sentirse representados por aspectos de ambas culturas. Por una parte, mantienen tradiciones venezolanas, prácticas cotidianas y vínculos sociales que sostienen su identidad de origen; y, por otra, han integrado costumbres chilenas y construido relaciones sociales que les permiten apropiarse de ciertos elementos de la cultura local. Esta convivencia de influencias da lugar a distintos niveles de pertenencia hacia los países y sus culturas, como es posible apreciar en la siguiente cita:

*“Yo siempre digo igual que seré un inmigrante toda mi vida donde sea que vaya, porque creo que mi vida es como un poco una mezcla entre dos culturas. Entonces, en general estoy súper adaptado, pero, o sea, adaptado en el sentido [...] todas las personas con las que convivo afuera de mi familia suelen ser chilenos.”* (Entrevista 6, hombre venezolano, 21 años).

La mayoría expresa la intención de quedarse en Chile, gracias a las condiciones de vida en que se encuentran. Sin embargo, hay casos en los que, a pesar de existir un reflejo con ambas culturas, se manifiestan tensiones identitarias al no lograr establecer un sentido claro de pertenencia con alguna de las culturas. Al respecto, una entrevistada refiere:

*“Quiero que mi cultura persista porque si no es como la sensación de que algo muere y yo no tengo idea de si alguna vez voy a volver. Eso no se olvida, si yo tengo hijos quiero que mis hijos se sientan parte también de Venezuela, no sé en qué condiciones será, pero también quiero que quieran probar la arepa y que no lo vean como algo malo”* (Entrevista 1, mujer venezolana, 23 años).

Para la mayoría de los participantes, Venezuela representa un espacio al cual se le atribuyen sentimientos ambivalentes, resultando significativo para ellos, pero estando marcado al mismo tiempo por dolor y malestar debido a las condiciones sociopolíticas del país. Esta tensión se traduce en una ambivalencia en el proceso de identificación, en el que coexisten el apego cultural con el rechazo al contexto histórico y político.

*“Cuando yo salí de Venezuela, yo era: “odio Venezuela” [...] “yo no quiero volver, pero más nunca”, “yo odio mi país, odio de donde yo vengo, odio ser venezolana, ojalá más nunca la vida me vinculen con ese país”. Pero es por la situación en la que está el país [...] Una dictadura es jugar con la mente de todos y hacer que tú odies tu país para ellos poder hacer lo que quieran con el país. Porque a ti ya no te va a doler, porque tú odias ese país. [...] Entonces, cuando pasan las últimas elecciones en Venezuela [...] Yo veía las noticias y a mí se me salían las lágrimas. Yo decía: “Pero ¿por qué lloro, si yo odio ese país?, yo no quiero nada con él”. Hasta que no es que odie eso, odio lo que está pasando en mi país. Odio las personas que están en el poder en mi país. Odio ese partido político, odio la dictadura, odio todo esto. [...] Yo no odio mis playas. Yo no odio la gente que está ahí. Yo no odio a mis mejores amigos que están en Venezuela. ¿Sabes? Yo no odio el lugar donde yo crecí. Yo no odio las personas que me rodearon. Yo no odio todo eso. Yo odio simplemente lo que han hecho con mi país.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

*“Si vuelvo no seré un venezolano completo, pero acá tampoco lo soy, es complejo.”*  
(Entrevista 6, hombre venezolano, 21 años).

## **2.2 Percepciones Culturales de Chile y Venezuela**

Las percepciones de los participantes sobre Chile coinciden en describir a los chilenos como personas independientes y menos abiertas a vínculos interpersonales. Pese a lo anterior, también los perciben como dispuestos a brindar ayuda humanitaria en contextos de contingencia nacional, como en el caso de desastres naturales. También reconocen que, una vez superada la distancia inicial, las relaciones se vuelven cálidas y significativas.

A nivel más amplio, la figura del chileno es vista primordialmente como poco hospitalaria frente a personas desconocidas. Respecto del país, Chile se establece de manera transversal como un lugar de oportunidades que ha permitido la expansión de su autonomía y bienestar, valorando además la estabilidad económica que facilita el desarrollo ya descrito.

*“Yo me he sentido bastante cómodo, y obviamente como viniendo de, de un ambiente en donde es como mucho más hostil, de un ambiente donde es mucho más difícil quizá encontrar oportunidades [...] Viniendo de un ambiente adverso general, llegas a Chile y tú te das cuenta como todas las oportunidades, ¿sabes?”* (Entrevista 4, hombre venezolano, 22 años).

En cuanto a Venezuela, la mitad de los entrevistados la describen como un país marcado por la violencia política, la inseguridad y las restricciones en la vida cotidiana impuesta por el estado. Estos elementos aparecen como barreras simbólicas que dificultan el deseo de retorno.

No obstante, dos de los entrevistados, sostienen que los venezolanos poseen una fuerte capacidad de adaptación a otras culturas o lugares. En contraste, un entrevistado problematiza esta idea, señalando tensiones entre venezolanos y chilenos, producto de algunas actitudes de imposición cultural por parte de algunos migrantes venezolanos en Chile.

## **2.3 Prácticas culturales heredadas**

Existe un consenso en torno a la Navidad como una festividad central de la cultura venezolana, comparándola con el impacto e importancia de las fiestas patrias para la cultura chilena. Esta festividad es de suma relevancia para los jóvenes venezolanos, debido a la valorización cultural que se tiene de la unión familiar, reforzando tanto su continuidad como la carga afectiva y sentido de comunión que adquiere para los participantes, no solo con la familia, sino también con el resto de la comunidad venezolana.

De manera transversal, la música y la gastronomía emergen como los principales medios a través de los cuales las familias sostienen la cultura venezolana en su estadía en Chile. La conservación de estas prácticas permite compartir la identidad con personas chilenas cercanas:

*“Yo creo que, o sea, por lo menos en diciembre, las cosas que hacemos en diciembre son que trajimos de Venezuela. Por ejemplo, en Venezuela todos los diciembrees se hacen las*

*hallacas. Las hallacas es un cierto plato típico que se come en todas las Navidades. Entonces, pero solo se come en Navidad. Entonces, todos los diciembres hacemos hallacas. Y ponemos nuestras músicas, nuestras gaitas venezolanas que es la música decembrina y todo lo demás, entonces son como... Pero, así como de fiestas de yo decirte, por lo menos en Venezuela se celebra carnaval, se celebra Semana Santa, pero se celebró de celebrar. O sea, se hacen fiestas patronales y todo lo demás como en fiestas patrias.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

Junto con esto, se releva la importancia del vínculo familiar como medio de conservación de la cultura venezolana, puesto que es el hogar donde la identidad cultural se vive de forma más plena, reforzando prácticas cotidianas, valores y formas de relacionarse que se transmiten generacionalmente. Las relaciones con otros venezolanos también han sido significadas por otros participantes, permitiendo un sentido de comunidad en Chile:

*“Ahora en mi familia si hay espacio para eso, rememoramos, escuchamos música, yo he ido incluso a conciertos de cantantes venezolanos que han venido acá y en esas experiencias siento como una conexión, porque es gente compatriota que están ahí y escuchan música.”* (Entrevista 1, mujer venezolana, 23 años).

Asimismo, el sistema valórico que predomina en las familias y la forma de comportarse, son igualmente elementos que permiten mantener y transmitir la cultura dentro de la propia familia, a modo de preservar la historia familiar y las raíces afectivas:

*“Pero si tengo una pareja extranjera, me gustaría que conociera a mi país. Me gustaría que conociera mis comidas. Yo traía mucho a mi pareja, que era chilena, traía, le mostraba mucha comida venezolana para que él probara y viera de donde yo venía. Cuando yo veía que él no le interesaba mis cosas, lo que yo le contaba era como: “[...] te estoy tratando de mostrar de dónde vengo para que entiendas qué es lo que soy yo”. ¿Sabes? Como a mí me da mucho interés, por ejemplo, cuando mi amiga me cuenta sobre sus cosas, sobre cómo ella creció, que es como, o sea, me interesa saber porque yo no soy de aquí, me interesa saber cómo creciste, de dónde vienes, de dónde eres, entender tu país.”* (Entrevista 3, mujer venezolana, 24 años).

Con todo lo presentado, se comprende que las experiencias migratorias, las dinámicas de adaptación, las representaciones sociales en torno a la migración y las prácticas culturales heredadas configuran un entramado de tensiones y resignificaciones identitarias, que se articulan de manera compleja en la construcción de identidad cultural de jóvenes venezolanos de segunda generación residentes en Chile.

## **Discusión**

La edad de los participantes durante el inicio del proceso migratorio es un elemento fundamental a tener en consideración para entender los resultados, debido a que la adolescencia constituye un período crítico en el que emerge la necesidad en las personas de definir *quiénes* son. Para los jóvenes migrantes venezolanos que migraron durante esta etapa, esta búsqueda se complejiza, puesto que no solo deben articular cómo se ven y reconocen a sí mismos, sino

también cómo se les percibe dentro de la sociedad que los acoge, y cómo esa mirada externa dialoga o tensiona los elementos culturales que cargan desde Venezuela. Tal como describe Erikson (1971), en esta etapa es común experimentar una mayor preocupación por cómo son vistos por otros, cuestión de especial relevancia para los jóvenes migrantes al llegar a un contexto donde pueden experimentar discriminación o racialización a partir de los estigmas preexistentes en Chile al respecto de la migración.

En este marco, los resultados demostraron que el trayecto migratorio no hace referencia únicamente al desplazamiento físico entre territorios, sino que constituye un proceso de profunda transformación identitaria. Tal como señalan [Lara-Edwards y Stang-Alva \(2021\)](#), las familias que migran reconstruyen significados, sentidos de pertenencia y memorias familiares. Esto trae consigo inevitable choque cultural para la persona que migra, dado que la identidad también viaja y se ve enfrentada a valores, normas, prácticas y modos de vincularse distintos a aquellos conocidos. Como la identidad requiere continuidad y coherencia (Erikson, 1971), este nuevo contexto genera un quiebre que tensiona la identidad, donde lo que antes era considerado “normal” deja de serlo. Esta tensión se evidencia en la experiencia de extrañamiento ([Lara-Edwards y Stang-Alva, 2021](#)) que relatan los participantes.

Cuando se aborda la identidad de la familia migrante, se hace visible la coexistencia de distintas generaciones y formas de afrontar el proceso migratorio. Existen distintos ritmos de **aculturación** entre padres e hijos migrantes, donde las segundas generaciones suelen adaptarse con mayor rapidez al país de acogida, mientras que los padres mantienen un vínculo más fuerte con la cultura de origen, lo que puede generar **tensiones** entre ambas generaciones ([Jin y Gómez-Pellón, 2022](#)). En nuestra investigación se pudo observar que la situación política de Venezuela es uno de los puntos en que se distinguen las primeras y segundas generaciones debido al nivel de concientización que tiene cada una al respecto. Puesto que las primeras generaciones crecieron y vivieron en un contexto democrático que posteriormente fue alterado por la dictadura, por lo que conocieron ambas realidades políticas y sociales. En cambio, las segundas generaciones nacieron en el período de la dictadura, siendo esa la única realidad política que conocen. Resultando esto en que, al migrar a un país en un contexto democrático, la experiencia se vive de manera distinta: pues para las primeras generaciones representaba volver a una realidad conocida y familiar, lo que facilitaba su proceso de adaptación y aculturación. Mientras que para las segundas generaciones, al tratarse de un contexto político completamente distinto, podría generar mayor dificultad en su proceso de adaptación, generando un apego mayor a la realidad conocida y que se dejó atrás.

Sin embargo, se observa un giro significativo en los procesos de adaptación de cada generación: mientras que las primeras generaciones tienden a añorar el retorno al país de origen por diversos motivos, las segundas generaciones manifiestan una mayor disposición a permanecer en el país de acogida.

En el caso de las primeras generaciones, este deseo de regresar puede deberse a que el proyecto migratorio no era permanente, queriendo decir que se planeó un eventual retorno en cuanto las condiciones en el país de origen fueran distintas. A esto se puede sumar como factor el no haber podido adaptarse correctamente al país de acogida, a causa de vivir experiencias que

perjudicaron dicho proceso, o por no desligarse de los vínculos culturales y afectivos con Venezuela.

Por el contrario, en el caso de las segundas generaciones, la decisión de permanecer en Chile puede vincularse con el contraste entre las necesidades vividas en el país de origen y las oportunidades y estabilidad percibida en el país de acogida. Este contraste hace que se rechace la posibilidad de un retorno al sentirse como una posible pérdida de condiciones de vida que consideran claves para su desarrollo.

Asimismo, resulta pertinente incorporar los conceptos de “Otro” y “Otredad” para comprender los procesos de adaptación y las experiencias de las personas migrantes. El “Otro” puede entenderse como aquellas personas o grupos percibidos como distintos frente a un “yo”, mientras que “Otredad” es el modo en que se construye esa diferencia ([Montero, 2015](#)). Desde esta perspectiva, **ser migrante** no remite únicamente a una condición geográfica, sino que se constituye como una categoría social que ubica a las personas en el lugar del Otro. La experiencia de ser asociado a la categoría migrante se configura como una vivencia atravesada por la construcción social de la diferencia: no solo importa cómo los sujetos migrantes se perciben a sí mismos, sino también cómo son representados y posicionados por otros en una estructura social que define quién pertenece y quién no. En este sentido, los relatos de los entrevistados denotan la presencia de una perspectiva nacional dominante que sitúa a los migrantes venezolanos como un “otro” que es percibido socialmente como “peligroso”, “extraño” o en este caso, ‘delincuentes’ ([Tijoux y Rivero-Barrios, 2019](#)).

Los testimonios también evidencian una división internalizada de la población migrante venezolana en subgrupos dicotómicos de “buenos” y “malos”. El “**buen**” migrante se distingue de este *otro*, por su cualidad de trabajador y disposición a adaptarse al país, mientras que el “**mal**” migrante se asocia a la figura del ‘delincuente’ y ‘poco trabajador’ presente en el discurso social y mediático chileno. Este “mal” migrante, es expuesto como el principal responsable de la estigmatización y discriminación que viven tanto los participantes como el resto de los venezolanos residentes en Chile, reforzando una lógica moralizante que individualiza la responsabilidad de la violencia estructural y simbólica.

En relación con la estigmatización, algunos testimonios muestran cómo **las experiencias de discriminación y rechazo pueden obstaculizar la adaptación**, generando temor a la interacción social y sentimientos de exclusión ([Roessler et al., 2022](#)). **Afectando tanto a la inserción social como a la construcción del sentido de pertenencia.** Los participantes dan cuenta de diversas estrategias de integración, como la búsqueda de nuevas redes, la construcción de amistades o el apoyo familiar como principal sostén emocional. Estas experiencias indican que la adaptación no es un proceso lineal ni homogéneo, sino que se construye en la tensión entre aceptación y resistencia, reconocimiento y diferencia.

Este proceso puede comprenderse a partir de la noción de “**tercer espacio cultural**” propuesta por Bhabha (1996), entendida como el lugar intermedio donde los sujetos negocian y resignifican elementos culturales de origen y de acogida para construir nuevas formas de identidad. Así, la adaptación no implica la pérdida de lo propio ni la completa asimilación al nuevo contexto, sino una reconfiguración identitaria que permite habitar simultáneamente ambos

mundos. De esta manera, los relatos de experiencia migratoria muestran que la adaptación consiste en una negociación constante entre mantención y cambio, donde la identidad y las significaciones se redefinen a través de las relaciones sociales y la reconstrucción simbólica del hogar. Los participantes no solo aprenden a desenvolverse en un nuevo entorno, sino que también reconfiguran su identidad, integrando elementos de ambas culturas en un proceso que, más que concluir, se mantiene en movimiento.

Lo recogido en las entrevistas dialoga, además, con lo planteado por [Salgado \(2023\)](#), quien comenta que el proceso migratorio lleva a un cuestionamiento de la identidad, la cual se ve interpretada por las preguntas *quién soy y a dónde voy*. En el caso de los participantes, esta concepción se relaciona con la percepción de la migración como algo constitutivo de su identidad y como una lucha asociada a los desafíos existentes en la inserción en otra cultura. Esto se articula con la idea de que “pensarse como venezolano en Chile implica reconocer que [...] vienen de un país con diferente clima, idiosincrasia y costumbre” ([Salgado, 2023, p. 105](#)).

A partir de los relatos, también se observa la construcción de identidades fuertemente marcadas por la sensación de no ser “ni de aquí ni de allá”, experiencia que se vincula con lo planteado por [Achotegui \(2009\)](#), quien sostiene que el proceso migratorio siempre va a afectar el desarrollo identitario de las personas. En el caso de los hijos de migrantes, [González-Calvo \(2005\)](#) plantea, en concordancia con el testimonio de los participantes, que ellos tampoco son “completamente de allá o de acá” (p. 87). Esta condición no implica una **identidad fragmentada, sino complejizada**: más que una división clara entre las culturas, emerge un tránsito que integra factores externos e internos.

La negociación y tránsito entre los sentidos culturales conlleva también procesos de ambivalencia respecto de la propia identidad. [González-Calvo \(2005\)](#) plantea que migrar implica atravesar un duelo en el que la persona se ve ante la necesidad de desprenderse parcialmente de su cultura de origen para adaptarse a otra, generando un conflicto identitario orientado a la reestructuración en función de la adaptación y la sobrevivencia. En este sentido, la existencia de ambivalencia se inscribe en el duelo migratorio, aculturación y resignificación de **la experiencia migratoria, ya sea en términos identitarios como contextuales**. Al respecto, [Jin y Gómez-Pellón \(2022\)](#) comentan que “los jóvenes de segunda generación concuerdan en que experimentan una ambivalencia cultural, en que pertenecen tanto la cultura de origen de sus padres como a la cultura del país de llegada” (p. 8). Esto se expresa en la lealtad que sienten los jóvenes hacia su cultura de origen y, simultáneamente, en el esfuerzo por adaptarse a una nueva sociedad ([Jin y Gómez-Pellón, 2022](#)).

En este sentido, la identidad y pertenencia de las segundas generaciones de migrantes no está circunscrita a un único un espacio geográfico, sino que se ven en la posibilidad de reconocerse y ser reconocidos dentro de un contexto que trasciende las fronteras físicas de un territorio. Esto se vincula con las prácticas transnacionales, que muestran cómo los migrantes de segunda generación y sus familias construyen y reconstruyen sus vidas, mientras que están insertos en más de una sociedad, desarrollando nuevos modos de vivir la cultura de origen en sus actividades cotidianas ([Sleiman, 2022](#)). Para preservar Venezuela *en ellos*, los participantes mantienen vivas costumbres y prácticas significativas, prestando especial atención a elementos identitarios como la música tradicional, la gastronomía característica y, de manera destacada, la celebración de la Navidad. El continuar viviendo y transmitiendo estas prácticas, aunque sea de

forma adaptada, permite mantener viva una parte esencial de Venezuela en su interior, manteniendo esta identidad compleja, flexible y modificable, coherente con lo que propone el enfoque transnacional ([Sleiman, 2022](#)).

## Conclusiones

La presente investigación buscó explorar las experiencias y significados en torno a la identidad cultural de jóvenes migrantes venezolanos de segunda generación, de entre 18 y 25 años, residentes en Viña del Mar. A partir del análisis de sus relatos, fue posible observar cómo la migración no es únicamente un traslado geográfico, sino también un **proceso singular** para cada persona que lo atraviesa, profundamente marcado por las relaciones afectivas, y por la interacción entre la historia familiar, las redes de apoyo y las condiciones sociopolíticas del país de origen. Estos elementos se entrelazan en la construcción de sentidos de pertenencia, identidad y comunidad.

Los hallazgos muestran que la decisión de migrar, aunque impulsada principalmente por el contexto sociopolítico y económico de Venezuela, se orientó hacia las **redes familiares** preexistentes en Chile. Dichas redes actúan, en distinta medida, como recursos psicosociales que posibilitan la adaptación y anclaje al nuevo contexto.

Las experiencias migratorias implican procesos importantes de resignificación identitaria y reconstrucción del sentido de pertenencia, tanto social como cultural, en simultáneo con la búsqueda de reconocimiento dentro de un nuevo contexto social. Las narraciones permiten apreciar la **ambivalencia** frente a lo que conservan de su cultura de origen y lo que integran de la cultura chilena. Esta tensión se produce en un contexto donde sus identidades son interpretadas desde una matriz nacional que define los límites entre lo propio y lo de otros, ubicándolos como el “otro” en relación con la identidad hegemónica construida desde la sociedad chilena. El encontrarse en un nuevo territorio los ubica en un tercer espacio desde el cual deben negociar aquello que desean mantener y aquello que necesitan adoptar para integrarse, lo que genera, según las propias palabras de los participantes, la sensación de sentirse “ni de aquí ni de allá”, lo cual da cuenta de la configuración de un espacio identitario híbrido en el que convergen tanto elementos venezolanos como chilenos.

El presente estudio se configura como un aporte significativo para el acercamiento a la comprensión del fenómeno migratorio desde una perspectiva enfocada en las segundas generaciones situadas en Chile, visibilizando cómo integran aspectos de sus orígenes culturales y de acogida para desarrollar nuevas formas de vincularse y entenderse a sí mismos. La investigación también pone de relieve experiencias de la juventud migrante de segunda generación que suelen ser analizadas desde un marco adultocentrista, por lo que se encuentran subrogadas e invisibilizadas ([Rodríguez y Gil, 2023](#)). Por ello resulta relevante la incorporación de un posicionamiento desde las propias voces de los migrantes para comprender esta complejidad.

Entre las limitaciones del estudio, se encuentra la asimetría presente en la ejecución de las entrevistas. Es importante reconocer que la misma entrevista configura un acto performativo en el que el joven migrante queda en una posición de subordinación, porque no conocían a los

investigadores en profundidad y debieron abordar temáticas altamente sensibles en un contexto de exposición.

Si bien el carácter cualitativo y el tamaño reducido de la muestra limitan la posibilidad de generalización de los resultados, esta investigación facilitó un espacio para conocer las experiencias subjetivas de jóvenes migrantes, quienes marcan una nueva generación en la sociedad chilena. En este sentido, resulta interesante remarcar que Chile se encuentra actualmente frente a una transformación demográfica y cultural significativa, en la que emergen nuevas formas de convivencia, reconocimiento y diversidad ante una nueva sociedad cargada de aspectos multiculturales. La presencia de jóvenes que integran elementos de distintas culturas no solo amplía la noción de identidad nacional, sino que también invita a repensar la manera en que se concibe la ciudadanía, la integración y la interculturalidad. En esta evolución social, la multiculturalidad deja de ser un fenómeno emergente para convertirse en un rasgo estructural de la sociedad chilena contemporánea. En las palabras de uno de los entrevistados:

*“Acá en Chile, la generación chilena de mi edad va a tener un cambio de cultura, porque ya hay muchos amigos que tengo que comen arepa y son chilenos. [...] O han probado distintas comidas venezolanas, o “¿Cómo estás, mi chamo?” Es una palabra que no existía en Chile. Así como a los chilenos de mi edad va cambiando su cultura, eh, creo que pasa exactamente lo mismo con el venezolano que llega a Chile. Que, más allá de que cambia, evoluciona [...] ¿qué va a pasar más adelante? Siento que va a acontecer lo mismo que pasó en Venezuela. Se va a normalizar. Y, por ejemplo, algo que conversé con un amigo una vez, él me decía, “En Chile no existen negros”. Pero dentro de más años va a ser normal, por los haitianos, por los venezolanos, los colombianos. Entonces, lo que antes era normal, ya deja de serlo. No porque sea bueno y sea malo, sino que evoluciona dentro de todo por el contexto en el que está la cultura.”* (Entrevista 1, hombre venezolano, 25 años).

Para finalizar, es importante resaltar las diversas aristas que poseen las experiencias de los jóvenes migrantes, que dan paso a una complejización de la identidad cultural en un contexto de transformación en la sociedad chilena. Emergiendo como consecuencia la necesidad de reconocer la multiculturalidad ya existente en nuestro país, pero que aún no es asimilada, sino que, por el contrario, se ve negada por la sociedad. En relación con la psicología comunitaria, es preciso incorporar una perspectiva crítica y reflexiva de la creciente multiculturalidad en Chile, pues se vuelve crucial para el empoderamiento de las nuevas generaciones, sean migrantes o no. Esto con la finalidad de que la integración no corresponda únicamente a la asimilación por medio de la aculturación, sino que se posicione a los individuos y colectivos en el centro de la multiculturalidad, pudiendo pertenecer e incluir de manera trascendental.

Es importante que las futuras investigaciones sobre migración consideren un abordaje concentrado en modelos colectivos e individuales, enfocados con mayor profundidad en las redes sociales como pilares de apoyo y transformación identitaria en los procesos migratorios. Es esencial mirar la transformación no como un elemento unidireccional en las relaciones interpersonales, sino como un fenómeno dinámico y multidimensional, donde la sociedad de acogida también se ve interpelada y en constante cambio y desarrollo.

## Referencias

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces. <https://abacoenred.org/.pdf>
- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Zerbitzuan*, 46(163), 163-171. <https://www.zerbitzuan.net/zerbitzuan/Migracion%20y%20salud%20mental.pdf>
- Amigo-Dürre, R. (2023). Blanquidades chilenas: elementos para un debate. *Tabula Rasa*, 45, 91-115. <https://doi.org/10.25058/20112742.n45.05>
- Arancibia-Martini, H. R., Cárdenas, M., Durán, W. y Eguren, P. (2021). Indicadores de salud y bienestar social en población inmigrante y chilena: un estudio comparativo. *Acta Colombiana de Psicología*, 24(1), 72–85. <https://doi.org/10.14718/ACP.2021.24.1.7>
- Bhabha, H. K. (1996). Culture's In-between. En Stuart Hall y Paul Du Gay (Eds.) *Questions of Cultural Identity* (pp. 53-60). Londres, Inglaterra: Sage.
- Bello-Arellano, D. (2023). Del rechazo a la aceptación: la nacionalidad como rasgo de diferenciación de los inmigrantes en el discurso de opinión en Chile (2017-2019). *Revista*

<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.641>

Brance, K., Chatzimpyros, V. y Bentall, R. P. (2024). Social identity, mental health and the experience of migration. *British Journal of Social Psychology*, 63, 1681–1700.

<https://doi.org/10.1111/bjso.12745>

Burón-Rodríguez, L. P. e Ivanova, A. (2023). Representación visual de las mujeres migrantes en la prensa nacional chilena. *Migraciones Internacionales*, 14.

<https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2734>

Canales, A. (2019). La inmigración contemporánea en Chile. Entre la diferenciación étnico-nacional y la desigualdad de clases. *Papeles de población*, 25(100), 53-85.

<https://doi.org/10.22185/24487147.2019.100.13>

Carabelli, P. (2022). Las narrativas culturales de Seyla Benhabib como noción heurística adicional en la conformación de sociedades inclusivas y dialógicas. *Revista De Filosofía*, 79, 39–59.

Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10(2), 12-34.

<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-144>

Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

González-Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, (7), 77–97.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4391745>

Hein, K. (2012). MIGRACIÓN Y TRANSICIÓN: HIJOS DE INMIGRANTES DE ORIGEN LATINOAMERICANO EN SU TRANSICIÓN DE LA ESCUELA AL TRABAJO EN

CHILE. (2012). *Si Somos Americanos*, 12(1), 101-126.  
<https://doi.org/10.4067/S0719-09482012000100005>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2003). *Síntesis de Resultados*. Censo 2002. Recuperado el 20 de noviembre de 2025 de <https://censo2024.ine.gob.cl/resultados/>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2025). *Resultados*. Censo 2024. Recuperado el 16 de mayo de 2025 de <https://censo2024.ine.gob.cl/resultados/>

Instituto Nacional de Juventudes. (2022). *10ma Encuesta Nacional de Juventudes*.  
[https://extranet.injuv.gob.cl/documentos\\_gestor\\_recursos/uploads/formatos/1c563ae615a8a29d7cb90df9bf9bec15.pdf](https://extranet.injuv.gob.cl/documentos_gestor_recursos/uploads/formatos/1c563ae615a8a29d7cb90df9bf9bec15.pdf)

Ivanova, A., y Burón -Rodríguez, L. (2023). Representación visual de las mujeres migrantes en la prensa nacional chilena. *Migraciones internacionales*, 14.  
<https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2734>

Ivanova, A., Jocelin, J., y Samaniego, M. (2022). Los inmigrantes en la prensa chilena: lucha por protagonismo y racismo encubierto en un periódico gratuito. *Comunicación y medios*, 31(46), 54-67. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2022.67412>

Jaramillo, M. (2023). Hijas e hijos de inmigrantes: Las denominadas “segundas generaciones” como objeto emergente en el campo de los estudios migratorios en Chile. *Última Década*, 31(60), 142–178. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.70701>

Jin, Y. y Gómez-Pellón, E. (2022). Entre dos culturas: acerca de la ambigüedad de las identidades de los descendientes de los inmigrantes chinos en España. *Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (54), 1–20.  
<https://doi.org/10.14422/mig.i54y2022.010>

- Landeros, F. (2020). Conversión y transmisión de capital en un contexto migratorio: etnografía con familias migrantes en Chile. (2020). *Migraciones Internacionales*, 11. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2094>
- Lara-Edwards, A. y Stang-Alva, F. (2021). Experiencia de extrañamiento en los desplazamientos migratorios: la migración como trayecto de subjetivación. *Revista De Sociología*, 106(4), 555-582. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2922>
- Llanos, C. E. y Bravo Montero, K. A. (2020). El migrante como mensajero de nuestro tiempo: sacrificio y fractura como causas de la situación de calle. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 91–107. <https://doi.org/10.15446/rsc.v43n2.82574>
- Lopez, A. y Puertas, S. (2022). Migratory grief, coping, and psychological distress of vulnerable groups in mobility in Spain. *Psychology Applications and Trends*, 102–106. <https://doi.org/10.36315/2022inpact022>
- Lozada-Prado, D. (2025). Herencia cultural viva: La influencia de las culturas ancestrales en las identidades modernas. *Revista Social Fronteriza*; 5(3): e762. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(3\)762](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(3)762)
- Mera-Lemp, M. J., Bilbao, M. y Martínez-Zelaya, G. (2020). Discriminación, aculturación y bienestar psicológico en inmigrantes latinoamericanos en Chile. *Revista De Psicología*, 29(1), pp. 1–15. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2020.55711>
- Merino-Orbegoso, L., Chávez-Chuquimango, M. y Gallardo-Echenique, E. (2024). Rol de la fotografía como patrimonio cultural según fotógrafos, historiadores y curadores peruanos. *Anuario Electrónico De Estudios En Comunicación Social "Disertaciones"*, 17(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.13119>

Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>

Montero, M. (2015). De la otredad a la praxis liberadora: la construcción de métodos para la conciencia. *Estudios de Psicología*, 32(1), 141-149.

<https://www.redalyc.org/pdf/3953/395351948013.pdf>

Navarro-Conticello, J. (2024). Un otro horroroso: imaginarios sociales sobre el inmigrante venezolano en las audiencias de la prensa online chilena. *Estudios Fronterizos*, 25, Artículo e150. <https://doi.org/10.21670/ref.2414150>

Patiño, J. y Pérez, D. (2019). El relato-memoria en los estudios de familia. *Investigación y Desarrollo*, 27(1), 234-264.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-326120190001000234&Ing=en&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-326120190001000234&Ing=en&lng=es)

Pavez-Soto, I. y Chan, C. (2018). The Second Generation in Chile: Negotiating Identities, Rights, and Public Policy. *International Migration*, 56(2), 82-96.

<https://doi.org/10.1111/imig.12410>

Rodríguez, B. y Gil, E. (2023). El doble desafío de la adolescencia migrante. *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 41, 73-79.

Roessler, P., Lobos, C., Rojas, N., y Rivera, F. (2022). Inclusión relacional de personas migrantes en Chile: hacia un modelo de medición estadístico. *Migraciones internacionales*, 13. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2465>

Salgado, F. (2023). Narrativas de los migrantes venezolanos en torno a la sociedad chilena. *Temas Sociales*, (53), 89-118. <https://doi.org/10.53287/ykdp7739fs18a>

- Sánchez, X., Casanueva, D. y Vilugrón, F. (2021). Percepción de formas de discriminación en contextos cotidianos de mujeres inmigrantes usuarias de Centros de Salud Familiar de Valparaíso, Chile. *Gerencia Y Políticas De Salud*, 20, 1-19.  
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps20.pfdc>
- Sleiman, M. (2022). Trayectorias migratorias transnacionales en el contexto de la migración sur-sur en la ciudad de Temuco, Chile. *Revista Temas Sociológicos*, (31), 293-324.  
<https://doi.org/10.29344/07196458.31.2766>
- Soto-Alvarado, S. V., Garrido, J. y Gil, F. (2022). Discursos sobre los motivos para migrar a Chile. De la expulsión a la realización profesional. *Migraciones Internacionales*, 13, 1-23. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2491>
- Souza, M. D., Cabello, P., & Del Valle, C. (Eds.). (2012). *Medios, edades y cultura*. Ediciones Universidad de La Frontera.  
<https://bibliotecadigital.ufro.cl/v2/files/original/8718fa895dd489bb4f2003ef0098bde89ac87079.pdf>
- Tijoux, M. E. y Riveros-Barrios, J. (2019). Cuerpos inmigrantes, cuerpos ideales. El racismo y la educación en la construcción de la identidad. *Estudios pedagógicos*, 45(3), 397-405.  
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052019000300397>
- Valtolina, G. G. (2019). Procesos de aculturación, identidad étnica y menores migrantes. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 27(55), 31-47.  
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005503>